

EDITORIAL

Lento avance en transmisión eléctrica

Ñuble exhibe un evidente rezago en su infraestructura de transmisión eléctrica y ello está limitando su capacidad de crecer. Así lo han manifestado los gremios productivos, en todos los tonos, a todas las autoridades, tanto regionales como nacionales.

Si no se pueden habilitar más packings para la fruta, si no se pueden energizar nuevos sistemas de riego, si no se pueden instalar industrias ni construir más casas, no hay ninguna posibilidad de que la región pueda atraer inversiones, crear empleos y mejorar los ingresos de sus habitantes.

Hay dos proyectos de infraestructura de transmisión eléctrica cuya concreción permitirá robustecer la red en la región de Ñuble. Se trata de proyectos que la autoridad aprobó en 2018 y 2019 y que ya deberían estar operando. Sin embargo, las ampliaciones de las líneas Charrúa-Chillán y Monterrico-Cocharcas aún no se han ejecutado porque no ha habido interés por participar en las licitaciones, lo que tiene al sistema funcionando al borde de su capacidad, de hecho, no es capaz de satisfacer la demanda actual, razón por la que distribuidoras, como Copelec, han debido rechazar la factibilidad de conexión a cientos de inversiones, principalmente agrícolas, agroindustriales e inmobiliarias.

Ñuble exhibe un evidente rezago en su infraestructura de transmisión eléctrica y ello está limitando su capacidad de crecer. Así lo han manifestado los gremios productivos, en todos los tonos, a todas las autoridades, tanto regionales como nacionales. Si no se pueden habilitar más packings para la fruta, si no se pueden energizar nuevos sistemas de riego, si no se pueden instalar industrias ni construir más casas, no hay ninguna posibilidad de que la región pueda atraer inversiones, crear empleos y mejorar los ingresos de sus habitantes.

Justamente, el gremio de la construcción advirtió que la congestión de la red en la zona norte de Ñuble impidió dar factibilidad de conexión a cuatro proyectos habitacionales en San Carlos, en su mayoría viviendas con subsidio, situación que estaría en vías de solución con una medida parche.

Lamentablemente, el sentido de urgencia no parece movilizar el accionar de los actores involucrados. Precisamente,

hace escasos días el Coordinador Eléctrico Nacional informó que se presentó solo una oferta en la sexta licitación de la ampliación de Charrúa-Chillán, mientras que la ampliación de Monterrico-Cocharcas no recibió ninguna, nuevamente, lo que deja en evidencia que los valores referenciales, que datan de siete años, están muy alejados de los valores de mercado; pero también confirma el fracaso del modelo de planificación de la transmisión. En ese sentido, actores locales anticipan que es poco probable que la licitación de Charrúa-Chillán concluya exitosamente.

Como respuesta a esta situación, en julio de 2023, el gobierno ingresó al Congreso el proyecto de ley de Transición Energética, que, entre otras materias, aborda esta problemática, y genera incentivos transitorios para proyectos paralizados, como los de Ñuble. Su tramitación se ha prolongado más de lo esperado, por lo que se valora el acuerdo que permitió que el Ejecutivo le asignara suma urgencia, con lo que se prevé lograr su aprobación a fines de octubre.

Paralelamente, este año entró en operación la nueva subestación Montenegro, en San Ignacio, que contribuirá a aliviar la estrechez en la zona sur de la región, de manera transitoria; en tanto, en las próximas semanas comenzará a operar la ampliación de la subestación Santa Elvira, en Chillán, que le dará mayor potencia a la red en Chillán, Chillán Viejo y Pinto, asegurando también el suministro para el futuro hospital regional. Pero se trata de obras que permiten enfrentar la emergencia en el corto plazo, dando un respiro a la región, y también a las autoridades, para que hagan bien su trabajo y se pueda dotar a la región de un requisito básico para su desarrollo.